

INT-0847

c.1

Distr.  
INTERNA

LC/IN.103  
30 de agosto de 1990

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Seminario "Los temas CEPAL-Prebisch"  
Santiago de Chile, 3 al 5 de septiembre de 1990



MORFOLOGIA DEL SISTEMA CENTRO-PERIFERIA \*/

Jan Kňakal

\*/ Colaboración solicitada por la Revista de la CEPAL. Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

90-8-1415



Indice

|  | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| a) La vuelta al punto de partida con mayor diferenciación...   | 1             |
| b) La marginalización y la inserción dependiente .....   | 4             |
| c) Los términos de intercambio y la frustración del Nuevo<br>Orden Económico Internacional (NOEI)..... | 5             |
| d) Las consecuencias de la transformación productiva y<br>Tecnología en el Centro.....                 | 7             |
| e) La industrialización periférica y el atraso de América<br>Latina.....                               | 10            |
| f) La diferenciación e integración regional del Centro y<br>sus relaciones con la Periferia.....       | 11            |
| g) Las relaciones verticales.....  | 12            |
| h) Los cambios en Europa Oriental (CAME) y vínculos con<br>la Periferia.....                           | 15            |
| i) Las vinculaciones horizontales.....   | 18            |
| Resumen y perspectivas hacia el fin de siglo.....  | 19            |



En los cuatro decenios que transcurrieron desde los planteamientos originales de la CEPAL y de R. Prebisch, sobre el sistema Centro-Periferia, se pueden distinguir claramente dos períodos de evolución dispareja: el de los años cincuenta y sesenta, marcado por una expansión sin precedentes en la historia económica mundial desde el siglo XVIII y el de los dos decenios posteriores (y particularmente desde 1973), denominado convencionalmente como la crisis "energética y financiera" y, caracterizado por un desaceleramiento y estancamiento del desarrollo económico mundial en general y de los países periféricos, en particular.

En los dos períodos se han producido profundas transformaciones del sistema cuyos aspectos principales se sintetizan en este trabajo apoyándose en los conceptos originales de R. Prebisch y la CEPAL: la polarización, la marginalización y términos de intercambio de la Periferia en relación con las consecuencias de la transformación productiva y tecnología del Centro y, en la segunda parte, los cambios en las relaciones periféricas con el centro capitalista y los países de Europa Oriental (CAME) en relación con los cambios que se han producido en esta áreas. A la postre se trata esbozar algunos aspectos del panorama emergente hacia el fin de este siglo.

El trabajo se apoya en las investigaciones iniciadas, al inicio de los años setenta en la División de Investigaciones y Desarrollo bajo la conducción de Aníbal Pinto y en los estudios posteriores del autor de este ensayo (véase la bibliografía adjunta). Los datos estadísticos provienen de las publicaciones oficiales de N.U., del Banco Mundial, de la UNCTAD y del OCDE.

Finalmente, el autor expresa su gratitud a la valiosa cooperación de Don Aníbal Pinto. Sin embargo y, como es de rigor, las opiniones vertidas en este ensayo son de su exclusiva responsabilidad.

a) La vuelta al punto de partida con mayor diferenciación

El aumento sustancial de los precios del petróleo, impuesto unilateralmente por los países de la OPEP en 1973, desató la

llamada crisis energética en la mayoría de los países importadores de este producto básico y tuvo consecuencias importantes sobre el funcionamiento del sistema Centro-Periferia. Además, el ciclo de la bonanza de bienes primarios incluía, hasta el inicio del segundo lustro del decenio de 1970, también los de origen agrícola y minero lo que permitía a sus países exportadores paliar los efectos de la crisis energética. Por el otro lado, el ascenso de los precios del petróleo se mantuvo, en términos generales, hasta 1982, abarcando de este modo un decenio de protagonismo inédito de un grupo de países periféricos lo que pareció contradecir las reglas de juego tradicionales del sistema: un 10% de la población del sistema centro-periferia correspondiente a los países exportadores del petróleo más que duplicó en 1965-1980, su participación en el PIB agregado global de 3.4 a 7.6%, mientras que el 68% respectivo, correspondiente a los países restantes de la Periferia, vio su cuota ligeramente reducida, de 16.8 a 16.1%. De todos modos, el 22% de la población del sistema, la que vive en los países industrializados, acusó una disminución relativa mayor, de 79.8 a 76.3%. En otras palabras, la tradicional polarización del crecimiento entre el Centro y la Periferia se detuvo, en este período, sólo para los protagonistas de la bonanza del petróleo. No alcanzó al resto de la Periferia, no obstante la masiva afluencia de capitales vía créditos. La nueva diferenciación dentro de la Periferia tuvo un carácter de concentración del poder económico y, particularmente financiero, en un grupo reducido de países, subsistema, lo que se proyectó también en su conocido ascenso político y militar, frente a los centros capitalista y socialista y sus periferias.

Esta diferenciación "concentradora" de la Periferia se destaca aún más, si se introduce la discriminación según el nivel del PIB per cápita. De acuerdo con las mismas estimaciones del Banco Mundial, la diferenciación entre los grupos de países periféricos de ingreso bajo (hasta 400 dólares anuales per cápita) y los de ingreso mediano (401 dólares y más) se desarrollaba de la manera siguiente:

Los países periféricos con ingreso bajo, en los cuales vivió, en 1965, la mayoría de la población del sistema Centro-Periferia (52.8%), tuvieron en el mismo año 1965 casi igual cuota en el PIB agregado del mundo capitalista que un 25% de la población, correspondiente a países con ingresos medianos: 8.6 y 11.1%, respectivamente. Debido al crecimiento desigual, en 1980, la importancia del segundo grupo superaba 2.75 veces la del primero. Esta brecha aumentó aún más en términos per cápita: el PIB anual de la Periferia "en extrema pobreza" fue, en 1980, de aproximadamente 264 dólares o sea, 17.1% del nivel alcanzado por la "clase media" de la Periferia y 2.5 y 1.9%, respectivamente en comparación con los países del Centro y los mayores exportadores de petróleo.

En el decenio de 1980 (y, particularmente después de 1982) se reanudó el proceso de la polarización entre el Centro y la Periferia, incluyendo los países exportadores del petróleo y, persistió la profunda diferenciación de la última. Como lo ha previsto la CEPAL en el Estudio Económico de 1973, el sistema Centro-Periferia volvió a sus cauces tradicionales de funcionamiento vía la exacción comercial y financiera ampliándose la brecha entre ambos polos: en el primer quinquenio de los ochenta, la participación periférica global en el PIB agregado del sistema descendió de 24 a 21% y, en cuanto a las exportaciones totales, de 31 a 27%.

Debido al descenso de la demanda y los precios del petróleo, sus países exportadores vieron en el mismo período, disminuidas sus cuotas en el PIB agregado y mucho más, en las exportaciones totales del sistema (de 8 a 7% y, de 19 a 11%, respectivamente). De todos modos, en 1985, su posición, en cuanto a estas variables, era todavía mejor que al inicio del shock petrolero, en 1973.

El mayor grado de la polarización con el Centro industrializado se dio con respecto al resto de los países periféricos --importadores del petróleo-- y, especialmente de los con ingreso bajo. El primer grupo recibió, en 1986, un aporte neto de capital externo más que diez veces menor que en 1980 y, tuvo que

disminuir drásticamente sus importaciones y aumentar las exportaciones, para pagar la deuda externa y contrarrestar la disminución brusca de los precios internacionales de bienes primarios. Su participación en el PIB agregado del sistema descendió de 16% en 1973 a 14% en 1985, o sea, una cuota menor que en 1965 (17%). El segundo grupo que representaba, en 1985, 55% de la población total del mundo capitalista, vió disminuida su cuota en el PIB agregado, de 9% en 1965 a 7% en 1973 y, a 5% en 1985 descendiendo, en el último año y en términos per cápita, a un nivel de 256 dólares, 44 veces menor que el alcanzado por los países del Centro.

En América Latina y el Caribe, la "década perdida" de los ochenta se refleja en una disminución del PIB por habitante en 8.3% con el consiguiente atraso de la región en comparación con Asia. Por otro lado, la participación regional en las exportaciones mundiales bajó de 5.5% en 1970 a 3.8% en 1987.

Tomando en cuenta el hecho conocido de que las crisis económicas en los países subdesarrollados tienen efectos regresivos para la distribución del ingreso nacional, se puede concluir que, en los años ochenta, se agudizaron las situaciones de extrema pobreza y mayor polarización del sistema, tanto en el plano Centro-Periferia como dentro de la segunda. Huelga recalcar las dimensiones sociales y políticas del fenómeno.

b) La marginalización y la inserción dependiente en el plano del comercio

El shock petrolero y la posterior crisis de la deuda en la Periferia (después de 1982) influyeron de manera importante en el carácter de su tradicional marginalización e inserción dependiente frente al Centro. Por el otro lado, los cambios estructurales a más largo plazo que se venían gestando en el Centro y, también en una parte de la Periferia (principalmente de Asia), se proyectaron también en las vinculaciones comerciales entre ambos polos.

En la mitad de los años ochenta, la Periferia respondía por menos que una cuarta parte de la demanda externa total del Centro o sea, tuvo un grado de marginalización igual como en 1960 (aunque



aumentó su importancia para el Centro durante la crisis energética). Si se excluye a los países exportadores del petróleo, su participación alcanzó en el último año sólo 15%. La relación inversa --que caracteriza el grado de dependencia de las exportaciones periféricas de los mercados del Centro-- mantuvo en los decenios de 1960 y 1970 proporciones casi tres veces mayores, en comparación con la primera (72%). Esta asimetría disminuyó sensiblemente en el decenio presente: en 1984, la Periferia dependía en más que una tercera parte de los mercados fuera del Centro. Otro cambio cualitativo similar se presentó en la dependencia periférica de las importaciones manufactureras desde el Centro aunque, en 1984, este participaba todavía con más que tres cuartas partes en los mercados respectivos de la Periferia.

Los cambios señalados se relacionan con el fortalecimiento de los vínculos horizontales dentro de la Periferia y con las relaciones con los países socialistas y, reflejan también un progreso importante en la "industrialización" de las exportaciones periféricas.

c) Los términos de intercambio: la frustración del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)

El desafío de la OPEP y la bonanza general de los bienes primarios en el primer lustro del decenio anterior generaron las condiciones para iniciativas importantes de los países periféricos que parecían corresponder al fortalecimiento de la capacidad de negociación de los exportadores del petróleo y otros bienes primarios frente a los países del centro industrializado. Entre estas iniciativas, promovidas mayormente por el "Grupo de los 77" en su calidad de representante de la Periferia en el sistema de Naciones Unidas, se destacaban: la Declaración y Programa de Acción sobre el establecimiento del NOEI (Asamblea General, 1974); la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional (Paris, 1975); negociaciones Globales sobre Cooperación Económica Internacional para el Desarrollo y, las Estrategias Internacionales de Desarrollo (Asamblea General, para las décadas de 1970 y de 1980).

Por el otro lado, en el seno de la UNCTAD se estaban negociando las exigencias periféricas particulares como el Programa Integrado de Productos Básicos y su Fondo Común; Convenios sobre productos particulares y, el Sistema de la Financiación Compensatoria. Además, siguiendo el ejemplo de la OPEP, se han fortalecido o creado varias asociaciones de países productores y exportadores de determinados bienes primarios (cobre, estaño, café y banano). En cuanto a los dos últimos productos tropicales, en América Latina, se intentó también restringir el poder oligopólico de las Empresas Transnacionales en la comercialización internacional estableciendo empresas multinacionales de los países de la región (PANCAFE y COMUNBANA).

Como era de esperar, los proyectos periféricos, someramente enumerados aquí, se encontraron con la reticencia y "reservas" formales de los principales centros industrializados y lograron sólo resultados muy limitados. Por el otro lado, el estancamiento económico y la disminución de la demanda de los países del Centro por el petróleo y otros bienes primarios influyeron, en los años ochenta, en una caída fuerte de los precios internacionales e ingresos de exportación de la Periferia. De acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial el descenso de los precios reales de bienes primarios era, en 1985, comparable sólo con aquel ocurrido en la crisis económica mundial de los años treinta. En América Latina, los precios reales de productos básicos (incluyendo petróleo) bajaron en el primer quinquenio de los ochenta, en una cuarta parte y, sin petróleo, en un tercio.

El incumplimiento de los proyectos de la Periferia, promovidos en las exigencias del NOEI y otros programas globales y parciales y, el caracterizado empeoramiento de los términos de intercambio con el Centro, se reflejaron, en el marco de la crisis de la deuda en un debilitamiento considerable de su capacidad de negociación frente al Centro. Como lo ha previsto la CEPAL en 1973, no se ha logrado "un vuelco considerable en las posiciones de fuerza del Centro y la Periferia".

Las causas de la frustración han sido múltiples. La crisis energética y el estancamiento de la economía mundial llevaba a la disminución del volumen y de los precios de bienes primarios. Por otro lado y, con un enfoque a largo plazo, la demanda del Centro por los productos básicos de la Periferia se relacionaba siempre más con los cambios estructurales y el "salto tecnológico" o, tercera revolución industrial, que ha tenido lugar en los industrializados.

d) Las consecuencias de la transformación productiva y tecnológica en el Centro

Se pueden observar tendencias importantes de transformación productiva en el Centro:

i) Disminuye el crecimiento de la industria manufacturera, principalmente en favor de los servicios, por ejemplo, en los Estados Unidos, la proporción de los servicios en el PIB aumentó de 41 a 50%, entre 1974 y 1986). En el mismo país cambió también sustancialmente la composición del consumo personal: los gastos en alimentación y vestuario participaban en 1960 con 37% en el presupuesto familiar; en 1987 esta cuota bajó a 26%, principalmente en favor de los servicios. La situación es similar en otros países industrializados.

ii) En la propia industria manufacturera están perdiendo la importancia relativa las ramas tradicionales (tanto metales y maquinaria y equipos como las de consumo), en favor de maquinaria eléctrica y, particularmente de la microelectrónica respondiendo a la mayor demanda, ya no sólo de la defensa y la competencia espacial sino que al desarrollo universal de los servicios internacionales de informática, telecomunicaciones, telemática, etc. De acuerdo con los datos de la OCDE para los tres lustros entre 1970 y 1985, la importancia relativa de las importaciones de bienes intensivos en recursos naturales se vió disminuida de 31% a 22% en favor de bienes diferenciados e intensivos en la investigación y desarrollo.

iii) En la misma función de economías de insumos y trabajo se proyectan los cambios tecnológicos tendientes al uso de nuevos

tipos de materiales y energía, a la miniaturización, automatización y robotización así como las aplicaciones, siempre más amplias, de la biotecnología.

Las tendencias del nuevo estilo de desarrollo del Centro, fortalecidas por su reacción tecnológica a la crisis energética, suelen tener para la Periferia dos consecuencias principales: primero, en términos reales, agudizan su marginalización del Centro el cual aumenta su ventaja relativa en las altas tecnologías, basadas en el uso intensivo del conocimiento humano que están desplazando progresivamente a las tecnologías de uso intensivo de mano de obra, recursos naturales, energía y capital. En otras palabras, se agudiza aún más la propagación desigual del progreso tecnológico y la dependencia periférica de las Empresas Transnacionales del Centro, protagonistas principales de los cambios someramente caracterizados aquí.

En segundo lugar y, como es lógico, el nuevo estilo de desarrollo del Centro tiene repercusiones importantes también, para sus intereses y políticas globales y particulares hacia la Periferia. En los países industrializados no sólo disminuye el interés por el NOEI, impulsado por los países exportadores de bienes primarios y trabajo barato, sino que emergen reivindicaciones y políticas internacionales nuevas, relacionadas con la expansión transnacional de los servicios: su exportación y las inversiones extranjeras directas libres de trato discriminatorio en los mercados nacionales de los países receptores y, la protección efectiva de la propiedad intelectual de las Empresas Transnacionales incluyendo la fiscalización de las marcas "falsificadas" (la "Ronda Uruguay" del GATT). Como es obvio, el "blanco" principal de las medidas promovidas, particularmente por el centro principal, son los países de "industrialización reciente" (los PIR) de la Periferia que tratan de asimilar las tecnologías del Centro (en América Latina, por ejemplo, las tecnologías en la industria farmacéutica, de computadores e informática en Brasil, etc.).

Finalmente, las hipótesis anteriores parecen verse confirmadas por el caso de comercio internacional de alimentos. Como la producción agrícola del Centro no se ha incorporado todavía en el caracterizado nuevo estilo de desarrollo tecnológico y, la Periferia mantiene, en términos generales, la ventaja comparativa ambiental y del menor costo relativo de trabajo, los gobiernos de los países industrializados se ven obligados a proteger sus productores agrícolas (que siguen conformando una capa social y "electoral" importante). Según los datos de la UNCTAD, en los cinco mercados más importantes (Estados Unidos, Comunidad Europea, Japón, Australia y Canadá) aumentaron sustancialmente, en los últimos diez años, los subsidios para los productores de la leche, azúcar, trigo, arroz y maíz. Las únicas excepciones conformaban los casos de trigo en Australia y la Comunidad Europea y en esta última, también arroz y maíz. La protección fue particularmente alta para los productores de la leche y del azúcar. En términos presupuestarios y de promedio anual, los Estados Unidos y la CEE asignaron al apoyo de sus agricultores 25 miles de millones de dólares en 1987-1988 o sea, mucho más que en el período de 1982-1985 (15 miles de millones, véase otra vez el documento citado de la CEPAL). El mismo gasto promedio de Japón fue, en 1980-1983, de 13 miles de millones de dólares. Para aquilatar la importancia del proteccionismo del Centro en el campo agrícola, téngase presente que las exportaciones periféricas de alimentos hacia los mercados de las tres áreas sumaron, en 1984, unos 32 miles de millones de dólares y que, además, los subsidios directos fueron complementados por barreras arancelarias y de otro tipo (cuotas de importaciones, regulaciones fitopatológicas y sanitarias, etc.).

Sin menoscabar la importancia de las futuras negociaciones "realistas" de la Periferia, tendientes a los precios internacionales y relación de intercambio más justos y estables, resulta obvia la validez actual y urgente de las tesis de R. Prebisch y la CEPAL sobre la necesidad de la industrialización y desarrollo tecnológico para superar los paradigmas de polarización, marginalización e inserción dependiente en el sistema. El progreso

en este largo camino, relacionado con la emergencia de los "PIR", se abordará en el capítulo siguiente.

e) La industrialización periférica y el atraso de América Latina

El mayor ritmo de crecimiento de la industria manufacturera en la Periferia, en comparación con el Centro, llevó, en los dos decenios recientes, al aumento de su participación en la producción y, especialmente las exportaciones del sistema (en el período 1965-1985, de 15 a 18% y de 7 a 18%, respectivamente). Los países de América Latina y el Caribe acusan un atraso relativo en comparación con otras regiones y, particularmente los PIR de Asia del Sur y Sudeste. Midiendo el grado de industrialización en términos globales, como participación de manufacturas en el PIB total, se puede observar un estancamiento de la industrialización regional no sólo en el período de la crisis económica y financiera de los ochenta sino que a más largo plazo también.

En el decenio de 1960 el grado de industrialización aumentó en América en desarrollo de 21 a 23%, aumentó sólo ligeramente en el año 1980, a 24% y, descendió al mismo nivel del año 1970 en 1983. Por el otro lado, la industrialización del Sur y Sudeste asiático fue continua y progresiva: de 14% en 1960 a 16% en 1970 y 21% en 1980, nivel que se mantuvo en 1983 también. En este último año, los países mayores exportadores de manufacturas, a los cuales de América Latina perteneció Brasil solamente, alcanzaron un nivel de 27%.

El atraso regional en la inserción internacional en los mercados de bienes manufacturados es aún mayor. Entre 1970 y 1984 las manufacturas más que duplicaron su importancia en las exportaciones totales de la periferia hacia los países industrializados (de 14 a 30%). La última cuota superaba considerablemente aquélla de bienes primarios, excluyendo combustibles (22% en 1984). De este modo, el dinamismo de la inserción periférica en la economía internacional pareció determinarse siempre más por la industrialización de su economía y comercio.

La hipótesis anterior suele confirmarse, en términos adversos, por la evolución en América Latina y el Caribe. La importancia de manufacturas en las exportaciones globales del Sur y Sudeste asiático aumentó de 44 a 63%, entre 1970 y 1984, mientras que las proporciones respectivas para América en desarrollo fueron de 7 y 19%, respectivamente. En el mismo período se triplicó la presencia de la subregión asiática en los mercados manufactureros del Centro: aumentó de 3 a 10% alcanzando de este modo los niveles de los países industrializados de la AELI en los cuales las manufacturas participaban en las exportaciones totales, en 1984, con 64% atribuyéndose 9% del mercado global. El atraso relativo de América Latina y el Caribe (19% y 2%, respectivamente) suscita pues con suma justificación el debate regional sobre la transformación productiva y la competitividad internacional de las exportaciones latinoamericanas.

f) La diferenciación e integración regional del Centro y sus relaciones con la Periferia

Mientras que continúa la diferenciación regresiva de la Periferia, con sus polos regionales tanto de petrodólares como del salto tecnológico-exportador y por otro lado de la mayoría en extrema pobreza, las correlaciones de poder económico en el centro capitalista tienden hacia un mayor equilibrio. No obstante los vaivenes conyuturales, como los shocks energéticos pasados y el actual, la "reagonomics", etc., prevalece a largo plazo una tendencia nítida: se debilita la hegemonía económica del centro principal estadounidense frente a las potencias emergentes en Europa, especialmente Alemania, y; en Asia Japón. Al mismo tiempo, los centros nuevos y, el antiguo principal también, enfrentan la competencia mutua integrándose en bloques regionales de países con características e intereses mayormente comunes. Sin entrar aquí en la compleja historia y casualidad de este proceso <sup>1</sup>, nos limitaremos en caracterizar su proyección a más largo plazo, en los

---

<sup>1</sup> Este objeto del excelente ensayo de Celso Furtado, presentado en este Seminario.

casos de EE.UU., Alemania y Japón y, particularmente sus repercusiones para la Periferia.

En el período de postguerra (1950-1987), el crecimiento económico promedio de Japón fue más que doble que el de los EE.UU. (7.1 y 3.2%, respectivamente) saltando la potencia asiática del noveno al cuarto lugar en el ranking mundial o sea, colocándose antes de Alemania la cual, a su vez, progresó de sexto al quinto lugar. En 1987, el PIB per capita de Japón y Alemania fue de casi 10 mil dólares o sea, sólo en un tercio menor que el de los EE.UU. En el mismo año, el primer exportador mundial fue Alemania, el segundo EE.UU. y el tercero Japón. Alemania y Japón superaban a los EE.UU. también en el crecimiento de la productividad de trabajo, la propensión al ahorro e inversión y la posición en las finanzas mundiales (siendo los dos primeros países mayores acreedores mundiales y el tercer, el mayor deudor mundial). El declinio relativo del anterior centro principal se extiende a la IED: en 1988, los EE.UU. invirtieron fuera del país 26 mil millones de dólares menos que el año anterior, pero absorbieron 41% del flujo mundial de la IED o sea, una mitad del valor correspondiente a todos los países industrializados.

g) Las relaciones verticales

En el último cuarto de siglo (1960-1985), prevaleció la tendencia a la marginalización de la Periferia de los mercados de todos los centros industrializados, menos el de Japón. Los cambios en las vinculaciones entre los centros principales y las regiones periféricas se pueden sintetizar de manera siguiente:

En primer lugar y, en términos globales, el anterior centro principal dejó de representar para la Periferia "la locomotora de desarrollo. Después de los shocks energéticos, las regiones periféricas sufrieron mayor marginalización del mercado estadounidense que de los mercados europeos mientras que aumentaba su presencia en el de Japón. La participación de América en desarrollo en el mercado estadounidense descendió, entre 1970 y 1985, de 15 a 12% mientras que la de Asia aumentó de 9 a 17%. El fortalecimiento de las vinculaciones de los Estados Unidos con los



PIR de Asia hizo desaparecer la tradicional preferencia por las relaciones con América en desarrollo.

En segundo lugar, en los mercados de las agrupaciones de los países de Europa Occidental, la CEE y la AELI, la presencia de las regiones periféricas se vio disminuida también y se mantuvo la tradicional preferencia por los países de Asia y Africa que absorbieron, en 1985, tres cuartas partes de las importaciones desde la Periferia. En el mismo año la participación de América Latina en los mercados de la CEE y la AELI fue, en comparación con el estadounidense, cuatro y seis veces menor, respectivamente. La desvinculación entre Europa y América Latina se agudizó aún más en el plano de las exportaciones de la CEE hacia la región: estas disminuyeron, entre 1981 y 1985, en 38% (en comparación con descensos de 20% y 11%, correspondientes a las de los Estados Unidos y Japón) creándose, en el último año, un déficit comercial europeo de 12 mil millones de dólares. Este desbalance confirma la tesis de la CEPAL, de que para pagar la deuda y aumentar las importaciones desde los centros se necesitan el alivio en la primera y mayor apertura (menor proteccionismo) en los mercados de los centros. En el caso de la CEE tienen mayor relevancia el trato preferencial (discriminatorio para la región) otorgado a los 64 países de la Convención de Lomé (Africa, el Caribe y el Pacífico) y, los subsidios y el proteccionismo de la Política Agrícola Común de la agrupación europea.

Finalmente, la aparente importancia creciente del mercado japonés para la Periferia se debe, en gran parte, a la continua alta dependencia de las importaciones del petróleo y, al surgimiento de un nuevo "centro integrado" de las naciones del Pacífico. En cuanto al primer aspecto, si se diferencia entre la OPEP y el resto de la Periferia, la importancia del primer grupo de países en las importaciones globales de Japón, aumentó entre 1970 y 1985, de 15 a 28% (en plena crisis energética de 1980 fue de 43%) mientras que para el segundo grupo el incremento fue de 23 a 26%, solamente. Además, el fortalecimiento del último vínculo correspondió exclusivamente a la indicada integración con los PIR

del Sur y Sudeste asiático (según el indicador disponible, la participación de Asia --excluyendo el Oriente Medio-- se vio aumentada, en el mismo período, de 15 a 27%. Por ejemplo, de acuerdo con los datos recientes del Ministerio de Hacienda de Japón, las exportaciones de Corea del Sur y de Taiwán hacia este mercado aumentaron, entre 1985 y 1987, de 7.5 a 15.2 miles de millones de dólares o sea, dos veces en tres años. Igualmente, crecen las vinculaciones con las ETs y bancos de Japón que originan (junto con los estadounidenses) la entrada de este grupo de países en las tecnologías de punta y el comercio de bienes altamente sofisticados. De este modo, Japón se está convirtiendo en un nuevo centro de una subregión de alto dinamismo de crecimiento y transformación productiva y tecnológica (obsérvese que en 1985, importaba del "resto de Asia" 27% del total mientras que la cuota respectiva del centro principal fue de 16%). La perspectiva de la nueva integración del Pacífico adquiere aún mayor dimensión si se le agrega la potencia socialista subdesarrollada --China Popular-- con su programa de industrialización, modernización y mayor apertura económica.

Por el otro lado, Africa y América en desarrollo se vieron siempre más marginalizadas del mercado japonés. Además, las vinculaciones de América Latina con Japón se concentran en un grupo reducido de países, tanto en el plano del comercio como de la inversión directa (Brasil, México y Panamá). Sin embargo, con la marginalización comercial de América Latina en el mercado japonés (4% en 1985) contrastaba la mayor exposición del centro asiático en el plano financiero: contrariamente a lo que ocurrió con las entradas de la inversión extranjera directa estadounidense en la región, los flujos anuales promedios procedentes de Japón aumentaron entre 1976-1980 y 1981-1984 más de 2.5 veces o sea, mucho más que aquellos con destino a los países industrializados y las regiones en desarrollo.

De este modo la importancia de América en desarrollo en las inversiones nuevas de Japón, destinadas hacia los países en desarrollo, creció de 28 a 37%. La importancia de Japón en el

endeudamiento de América Latina se puede ilustrar con el hecho de que, en 1982, un alto 16% de la deuda regional a mediano y largo plazo correspondió a los BTs de Japón, en comparación con 31% correspondiente a los estadounidenses.

El caracterizado papel de América Latina en la inversión directa de las ETs y en los préstamos de los BTs de Japón sugiere que este centro asiático podría en el futuro contribuir de manera importante a las soluciones de la crisis de la deuda, la transformación y modernización productiva y el aumento de las exportaciones latinoamericanas.

h) Los cambios en Europa Oriental (CAME) y vínculos con la Periferia

Para entender los profundos cambios económicos y sociales que tienen lugar en la Unión Soviética y Europa Oriental conviene recalcar su crisis estructural que se analizó en otro homenaje a Raúl Prebisch, hace tres años en Madrid.

La concentración de los recursos en la industrialización extensiva permitió a los países del CAME, a lo largo del período expansivo de la economía mundial, alcanzar mayores ritmos de crecimiento en comparación con el sistema capitalista de Centro-Periferia. Por otro lado, la planificación y administración centralizada han hecho crisis de alcances mayores, a fines del decenio de los sesenta, en las economías relativamente más desarrolladas de Alemania Democrática, Checoslovaquia, Hungría y posteriormente también Polonia. En estos países se vio reflejado con mayor nitidez el problema común de rezago tecnológico y de la productividad de trabajo, relacionado con el voluntarismo económico y aislamiento de los mercados capitalistas. A la vez, el período de "convivencia pacífica" de los años setenta, con una mayor apertura para el intercambio económico y cultural, demostró que el equilibrio militar y geopolítico entre los bloques socialista y capitalista no tiene equivalente en la esfera económica y particularmente en sus sectores "de punta" (salvo los segmentos relacionados directamente con la competencia militar de las dos superpotencias). A estos factores internos se sumaron, en el

decenio reciente, los efectos del shock energético y la recesión económica mundial que llevaron al desaceleramiento sustancial de su crecimiento y una disminución de su competitividad con el sistema capitalista.

Según la estimación de la UNCTAD, la participación del CAME en el PIB agregado mundial descendió, entre 1975 y 1982, de 12 a 9%. Similarmente, su importancia en el comercio mundial bajó de 11% a 8% entre 1960 y 1987.

La pérdida de dinamismo y competitividad internacional del CAME se puede ilustrar con algunos resultados de la competencia económica entre las dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos. En términos generales del ingreso nacional e industria manufacturera, la Unión Soviética estaba superando, en el decenio de 1960, su atraso considerable frente al centro capitalista principal: los desniveles respectivos de 42% y 45% en 1960, disminuyeron a 35% y 25% en 1970. Sin embargo, 15 años después, en 1985, el atraso global e industrial de la Unión Soviética era de 34% y 20% respectivamente, es decir sólo ligeramente menor que en 1970. El desnivel fue, en 1985, aún mayor en términos per cápita, de 43% en cuanto al ingreso nacional y de 31% en la industria manufacturera.

El rezago de la Unión Soviética ante el potencial económico de los Estados Unidos fue aún más pronunciado en términos de la estructura y eficiencia productiva. Según los mismos datos oficiales, la productividad de trabajo en la industria manufacturera de la Unión Soviética fue, en 1960, un 56% menor que en los Estados Unidos disminuyendo esta brecha a 47% en 1970. En 1985, el atraso fue casi igual, es decir de 45%.

El estancamiento de la competitividad internacional de los "socialismo reales" se relacionaba con las modalidades de su inserción en la economía mundial. Estas tienen un carácter "semiperiférico". En primer lugar, el intercambio comercial se concentraba en un alto grado dentro del propio CAME. Esta tendencia se vió fortalecida en los años ochenta cuando declinó la ventaja comparativa de la Unión Soviética en su calidad de exportadora del

petróleo (la importancia del intercambio mutuo en las exportaciones del bloque aumentó de 51% al inicio del decenio a 58% en 1987). Por otro lado, esta cohesión del CAME se apoyaba más en el sistema político "centralizado" que en las ventajas comparativas de sus participantes. El centro principal, la Unión Soviética, suministraba a sus socios principalmente el petróleo, gas y otras materias primas en intercambio por sus bienes manufacturados. A su vez, estos últimos necesitaban la tecnología occidental para modernizar sus economías y, ante la escasez de "moneda dura" - agravada por las crisis energética, incurrieron en alto endeudamiento con los países del centro capitalista. Significativo fue el caso de Polonia la cual, similarmente como México, llegó en 1980 a un verdadero colapso financiero cuando el servicio de la deuda superó sus exportaciones.

En segundo lugar, las vinculaciones de la Unión Soviética y Europa Oriental con los países industrializados tienen un carácter periférico también. En 1987, sólo 21.5% de las exportaciones globales del CAME se dirigía hacia los países industrializados pero la importancia de este mismo flujo para los últimos fue de sólo 2.5% (y, de 6/4% para la AELI, 3.2% para la CEE y 0.5% para los EE.UU.).

Esta marginalización se relacionaba con el tipo de intercambio prevaleciente: en la mitad de los años ochenta, los combustibles y otros bienes primarios tuvieron en las exportaciones del CAME mayor participación en comparación con la Periferia (78% y 70%, respectivamente) mientras que en las importaciones prevalecían las manufacturas (57%), pero en un grado creciente los alimentos también y principalmente, el déficit de granos en la Unión Soviética).

Tercero, el intercambio comercial del CAME con los países de la Periferia tuvo, en comparación con el centro capitalista, aún menor importancia. En 1987, significaba 12% para el primer polo y sólo 5% para el segundo. Además, la predominación de las consideraciones políticas en la política del CAME llevaba a una orientación preferencial hacia la periferia socialista (de Cuba y

de Asia) dónde se concentraba más que un tercio de este tipo de intercambio comercial. En el caso de la asistencia financiera oficial esta discriminación fue aún mayor, de dos tercios aproximadamente. En la composición sectorial del intercambio mutuo prevalecían los combustibles, y otros bienes primarios. Las manufacturas tuvieron mayor importancia en las exportaciones que en las importaciones del CAME. En el caso particular de América Latina, sus exportaciones representaban sólo 4% de la demanda total del CAME y además el intercambio se limitaba mayormente en Cuba y Argentina (azúcar y granos).

i) Las vinculaciones horizontales

La marginalización continua de la Periferia de los mercados del Centro ha sido acompañada, en los últimos decenios, por el aumento de la importancia de vínculos horizontales o sea, intercambio mutuo de bienes dentro del área periférica. América en desarrollo se quedó atrasada en este proceso también. El comercio intraregional se vió disminuido del máximo de 19% en 1980 a 14% en 1987. En este último año el grado de integración regional para la Periferia en su totalidad era de 27% (excluyendo los países de la OPEP) y, para la Comunidad Europea de 61%.

Los efectos de la crisis de endeudamiento y la situación política en Centro América influyeron negativamente en la cooperación económica de la región. Afortunadamente, el proceso de democratización en el Cono Sur llevó consigo programas importantes de integración sectorial y cooperación empresarial entre Argentina, Brasil y, recientemente, Uruguay, vislumbrándose la perspectiva de ampliar y profundizar esta iniciativa regional a otros países como Chile. Tratándose, en esta primer fase, de países relativamente industrializados, se puede suponer que el proceso de mayor integración económica va a ir de nuevo y apoyará la transformación y modernización de las economías involucradas.

Resumen y perspectiva hacia el fin de siglo

Esta parte va a ser entregada en la exposición del autor en el seminario.



